



La pella

José Ángel Mañas
Lengua de Trapo. Madrid, 2008
140 páginas. 15,90 euros

NARRATIVA. DESPUÉS DE LA TREGUA historicista que se otorgó Ángel Mañas (con *El secreto del oráculo*, 2007), ahora vuelve al mundo literario con el que se dio a conocer en 1994 cuando con *Historias del Kronen* fue finalista del Nadal. Esa novela formó parte de una generación iracunda. Su fórmula narrativa tuvo un éxito circunstancial, siempre a rebufo de unas coordenadas socio-políticas que ocuparon casi toda la década de los noventa. De ahí salieron nombres que años después cuajaron una personalidad novelística. Estamos hablando de Ray Loriga, Josán Hatero y Francisco Casavella, entre unos pocos más. *La pella* es una novela corta. Narrada en tercera persona, son sus protagonistas dos chicos de opuesta condición social: Borja, el de posición acomodada, y Kiko, paradigma del desclasado contemporáneo con unos toques bastantes familiares del “pijoaparte” de Juan Marsé. El punto de unión de estos personajes es la adicción a las drogas y al nocherío infinito. También tiene su importancia un tercer personaje, Nascle, un camello muy riguroso con el cumplimiento de las deudas. Se puede decir que el mundo literario de Mañas, por lo menos el que lo encumbró a una fama efímera, está al completo. Los diálogos áspe-

ros de siempre. La lengua castiza. El Madrid también de siempre. El dibujo de algunos personajes, por ejemplo el de Borja, acusa la misma patología de la irresponsabilidad que ya vimos en el Carlos de *Historias del Kronen* y el narrador de *Mundo burbuja*. El Kiko copia algo de la moral canalla del célebre protagonista de *Últimas tarde con Teresa*, pero sin la vitalidad irónica de la historia que lo inmortalizó. Con esta novela, José Ángel Mañas no agrega nada nuevo a su carrera. Los que no hayan leído ninguna novela anterior del autor encontrarán que ésta no los defraudará como relato correctamente construido y sin más aspiraciones que contar una historia de jóvenes descarriados de nuestros días. **J. Ernesto Ayala-Dip**



El hotel de los cuentos y otros relatos de neuróticos

Carme Riera
Alfaguara. Madrid, 2008
222 páginas. 15 euros

NARRATIVA. CUANDO CARME RIERA publicó *El verano del inglés*, una perfecta novela “de género” y simultáneamente su contrafigura irónica y afectuosa, demostró que poseía más cualidades narrativas de las que le habían sido reconocidas. La publicación de este volumen, *El hotel de los cuentos y los otros relatos de neuróticos*, la mayoría de ellos inéditos en castellano, permite ampliar aún

más el muestrario de temas y modos valiosos de la autora. Destaca especialmente una hábil utilización de la literatura erótica, rememorando las formas libertinas del siglo XVIII como en ‘Un poco de frío para Wanda’ y en ‘La seducción del genio’, realizando una mixtura entre lo erótico y la bibliofilia en ‘La dame à la licorne’ o en uno de los mejores relatos, ‘Mr. Flower, un sabio botánico’, jugando con la atracción morbosa del lector, mostrar la capacidad de transformar en un instante el lenguaje ceremonioso en procaz para revelar el fondo turbio del narrador. En segundo lugar, sobresale el tema de la creación literaria junto a la burla, a veces muy cruel, del mundillo literario. Una mezcla que da resultados espectaculares. En ‘Un placebo llamado María López’, el tono es comedido y el contenido, nostálgico, de una manera que recuerda poderosamente a Francisco Ayala, pero en otros casos predomina la expresión jocosa y una ironía venenosa como en el desternillante ‘La novela experimental’, repaso mordaz de las tendencias literarias de la segunda mitad del siglo XX y burla del oportunismo literario. Es en ‘Mon semblable, mon frère’ donde la ironía se atenúa y surgen hondas emociones para abordar la literatura como enfermedad, como maldición. **Lluís Satorras**

La plaza del azufaifo

Isabel Núñez
Prólogo de Enrique Vila-Matas
Melusina. Barcelona, 2008
224 páginas. 19 euros

CRÓNICA. “CON LA CIUDAD vendida a la especulación inmobiliaria y a las hordas del turismo, estamos asistiendo al trágico fin de Barcelona”, afirma en el prólogo de *La plaza del azufaifo* Enrique Vila-Matas. El azufaifo es un árbol venido de China que florece en un jardín del barrio de Sant Gervasi. Con el derribo de la casa, el ejemplar, bicentenario, estaba condenado a muerte. Eso fue lo que lanzó a la escritora y traductora Isabel

Núñez a liderar una movilización de vecinos y simpatizantes; en la calle, la prensa, o la web. ¿Todo por un árbol, aunque extraordinario? No exactamente: su tesis no es que las piezas únicas deben preservarse. Eso está en la ideología oficial, que a cambio de salvar un edificio aquí y un árbol catalogado allá permite que la Especulación (y sus compañeras la Destrucción y la Fealdad) se ceban en nuestra ciudad. No: el libro es un



alegato a favor de la vida, del derecho de los ciudadanos a gozar de los entornos bellos forjados por las generaciones anteriores.

Por eso Isabel Núñez empuñó el ordenador, el teléfono, y empezó el calvario de averiguaciones y protestas para intentar la salvación del árbol. El libro es el relato de esa lucha. La autora ha tenido el acierto de no hurtar los nombres y los hechos de los políticos o ciudadanos que no ayudaron a la causa (¡vergüenza eterna sobre ellos!), así como los de aquellos que dieron su apoyo (¡que el Azufaifo Celeste les cubra con su sombra!). Y esa es la materia prima de la obra (inclasificable, bellamente escrita): recuerdos infantiles, cartas a las autoridades, poemas, paseos por el barrio, relatos de entrevistas y fotografías se trenzan en una preciosa edición desde cuyas guardas vela el perfil del árbol.

Pero atención, ¡vigilemos!: el azufaifo de la calle Arimón aún no está definitivamente salvado... **José Antonio Millán**

Rincones ocultos del pensar

Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)

Gilles Deleuze
David Lapoujade (editor)
Traducción de José Luis Pardo
Pre-Textos. Valencia, 2007
370 páginas. 25 euros

Por Isidoro Reguera

ENSAYO. ESTE LIBRO es continuación de *La isla desierta y otros textos. Textos y entrevistas (1953-1974)* (Pre-Textos. Valencia, 2005), que recoge, cronológicamente, sin notas orientativas sino meramente aclarativas del editor y del traductor, escritos menores, por su tamaño, anteriores a 1975 (los 50 años de Deleuze). Éste, de igual modo, contiene conferencias, prólogos, artículos, entrevistas, textos cortos redactados entre 1975 y 1995 (muerte de Deleuze), poco accesibles hasta ahora por su dispersión y que siguen el ritmo o bien de la actualidad de esos años: Brigadas Rojas, juicio de Negri, pacifismo, Palestina, psicoanálisis, droga, cine, nuevos filósofos; o bien el de la aparición o edición en otros idiomas de sus obras: *Lógica del sentido*, *Mil mesetas* (muy interesante por su confrontación de primera mano con *El anti-Edipo*), *Diferencia y repetición*, *Empirismo y subjetividad*.

El título, como el anterior, lo toma del primer escrito que aparece en él. En este caso, el texto de una conferencia que Deleuze pronunció en Milán en 1974, donde habló, en el sentido del psiquiatra Clérumbault, de dos tipos insa-

nos de seres humanos y de regímenes paralelos: unos que no están locos pero lo parecen, los paranoicos de sistemas políticos imperialistas, y otros que sí lo están pero no lo parecen, los “pasionales” del capitalismo.

Este libro interesa en tanto interese Deleuze y la filosofía francesa de esa época neo-pos-nietzscheano-estructuralista, con grandes astros como Derrida, Foucault, Lyotard, Debord, Poulantzas, Badiou, Balibar, etcétera, acompañando a Deleuze en un universo del que ha nacido casi todo progresismo (y progre-ría). Compartiendo el destino trágico de muchos de ellos, Deleuze se quitó la vida un sábado de noviembre de 1995 lanzándose al vacío por una ventana de su apartamento en París.

Foucault dijo de Deleuze que era el único espíritu filosófico de Francia, que quizá algún día el siglo XX se llamaría deleuziano. ¿Por qué? Seguramente porque Deleuze se empeñó en un proyecto muy en la hondura de aquellos tiempos: pensar lo no pensado, aquello que vela precisamente el sujeto de pensamiento y su lógica pensamental de la identidad. El sujeto y el ser no son el comienzo ni el fundamento, antes hay una oscuridad que iluminar. Como ilumina este libro, con la inmediatez de sus breves escritos, según dice el profesor Pardo, traductor e introductor suyo, rincones oscuros donde aún sigue oculto el gran pensador: el movimiento y gestos de su pensar, que contribuyen a mostrar la consistencia final de su pensamiento, a pesar de la incoherencia y negatividad destructora de las que se acusa a Deleuze, como a



Gilles Deleuze (en el centro) y David Cooper (a la derecha). Foto: Raymond Depardon

todos los herederos de Nietzsche, de su actitud incomprensible y difícil. (El maestro Nietzsche fue muy claro).

Dos meses escasos antes de su muerte, en septiembre de 1995, cuando ya medio vivía enchufado a un aparato de oxígeno, Deleuze habla (enternecedoramente si se considera la situación) de una vida indefinida, constituida no de momentos sino de entre-momentos, que no sucede, sino que presenta la inmensidad del tiempo vacío en lo absoluto de una conciencia inmediata. En ese modo de vida una existencia singular puede prescindir de toda individualidad y de cualquier cosa que la individualice. Se trata de una vida inmanente a sí misma (como la de los bebés), que es pura potencia, incluso beatitud, en medio de todos sus sufrimientos y carencias. En la que cualquier trascendencia (el Uno, el Ser del mundo, cualquier atisbo de un

Dios) es siempre producto de ese encierro en sí misma: “Se constituye (Deleuze cita las *Meditaciones cartesianas* de Husserl, su última cita en su último escrito) únicamente en la vida de la conciencia, como ligada inseparablemente a esta vida”. Mientras el acontecimiento se mantenga en el campo trascendental, en el de la posibilidad de la conciencia, aún no actualizado, no carece de nada, es una mera virtualidad en el seno de la inmanencia. Pero lo otro es el problema: las formas posibles que lo actualicen y lo transformen en algo trascendente. Deleuze parece que al final no encontró ninguna, ningún resorte de racionalización. Ahora ya sabrá qué es en realidad lo no pensado. Seguramente nada, nada que se pueda pensar. Porque el sujeto, y su lógica, sólo se diluye de verdad con la muerte. Eso sí parece que llegó a saberlo. •